

“Mi vida ha girado en torno al ACOMPAÑAMIENTO de niños, niñas y adolescentes”



ELOY MARQUES,

Director Colegio La Inmaculada en Getafe. Madrid

En unas breves líneas voy a compartir mi experiencia como educador.

Me llamo **ELOY**, tengo 36 años y desde mi adolescencia y comienzos de mi juventud he caminado al lado de muchos niños, adolescentes y jóvenes, siempre en el entorno de un colegio de la Familia Calasancia. A los 16 años comencé como catequista o animador de fe de un grupo de niños de 5.º de Primaria en un colegio de Religiosas Calasancias en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Pronto comprendí que se trataba de una vocación específica y respondí a esa llamada consagrando mi vida en la Orden de las Escuelas Pías (los Escolapios) a favor de los niños y jóvenes.

Desde hace ya 17 años mi vida como escolapio, ha girado en torno al acompañamiento de niños y adolescentes en su crecimiento personal.

Pienso que por mis dones personales he podido mostrarme cercano y accesible a los niños, sobre todo en la etapa de su adolescencia. Muchas son las caras de adolescentes que llevo guardado en mi interior, con sus historias personales, heridas y fracasos, logros y superaciones. Curiosamente por los colegios por donde voy pasando “engancho” especialmente con los alumnos con más dificultades académicas o con mayores carencias afectivas. Son aquellos adolescentes que “aparecen” como “malos, malotes”, aparentemente fuertes,

desafiantes, toscos en el trato, muy inquietos en clase, expulsados alguna vez que otra por su mal comportamiento, ... Con ellos entablo una relación cercana, cariñosa, desde el respeto a su persona y, como un jardinero que cuida las plantas tronchadas o encorvadas, comienzo a hacer un acompañamiento en sus procesos personales. Es una tarea lenta, difícil y a la vez muy apasionante ésta de “enderezar lo torcido”. Son los grandes retos de un educador.

Hace ya 12 años cayó en mis manos un cuento titulado “El caballero de la armadura Oxidada” del autor Robert Fisher. Tras su lectura se me ocurrió poderlo utilizar con un grupo de adolescentes de 2.º de la ESO a nivel individual. Así que me puse mano a la obra. Como escolapio que soy me propuse “evangelizar” el cuento ya que el autor es de la corriente de la “new age”. Por cada capítulo me inventé una ficha de trabajo personal con siete preguntas cada una. Entre todas las fichas se llevaba a cabo un proceso, un camino de crecimiento personal. La dinámica consistía en que después de la lec-

“Educar no consiste en explicarle las lecciones de la vida al adolescente sino en lanzarle interrogantes, plantearle retos... Educar es comunicar una “buena noticia” a los niños y jóvenes...”

Requiere estar ahí en el momento en el que ellos te necesitan. Es estar cercanos, pero sin molestar”.

tura del capítulo y del trabajo de la ficha había una entrevista personal (un acompañamiento) de cada uno conmigo. De ese modo, podía acompañar el proceso de cada adolescente y cada mes era testigo de los avances, de los bloques o miedos de cada uno. Sólo cuando superaba a nivel personal lo que se pedía en el trabajo de la ficha, le entregaba la siguiente pues no se trataba de algo mecánico o automático. Cada uno vivía el proceso con su propio ritmo vital.

Ahora lo recuerdo con satisfacción porque fue una experiencia muy enriquecedora, tanto para ellos como para mí. Realmente, las fichas eran “la excusa” para emprender el acompañamiento, que sin ellas quizá hubiera costado romper el hielo.

Hoy, con las nuevas tecnologías, me suceden comienzos de acompañamientos en el Tuenti. Cuando considero que falta la comunicación no escrita, es decir, la comunicación no verbal, propongo vernos para proseguir el acompañamiento. Y funciona.

Ciertamente es espectacular la experiencia de acompañar, porque he sido testigo de los procesos personales de los adolescentes. Sin ser padre, he sufrido y me he alegrado como un padre



por cada uno de los adolescentes. Me he sentido educador porque por mi cercanía y preocupación he colaborado para que muchos adolescentes descubran sus dones, sus posibilidades y hayan conseguido vivir desde lo mejor de ellos mismos.

Ser educador es ser “cooperador de la Verdad”. Esta expresión sintetiza la labor de un educador de niños y jóvenes ya que no somos los educadores los artífices de la educación de los adolescentes, sino que somos meros “cooperadores”, acompañantes, compañeros de camino del adolescente en su búsqueda de la verdad.

Es cierto que no todos podemos ser acompañantes o educadores. Se requiere, además de una formación y de un recorri-

do personal ya hecho, una sintonía especial con los adolescentes. Requiere estar ahí en el momento en el que ellos te necesitan. Es estar cercanos, pero sin molestar. Educar no consiste en explicarle las lecciones de la vida al adolescente sino en lanzarle interrogantes, plantearle retos. Educar-acompañar es ser testigo de los milagros que Dios va haciendo en cada persona, especialmente en tantos niños y jóvenes que necesitan ser acogidos y amados. Educar es comunicar una “buena noticia” a los niños y jóvenes.

Mi experiencia de educador es, por tanto, muy gratificante y me siento dichoso por encontrarme en esta parcela de la educación de niños y jóvenes como sacerdote escolapio.

